

GFS-202-A12

del Madrid de hace 60 años
Tres hermanos



angloespañoles.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Los hallamos en pleno
parco madrileño de la
Castellana, acogidos a
la sombra que, en esas
soleadas
mañanas otoñales, pro-
yecta la columna cen-
tral erigida, en 189..., a
la memoria del
General Don M. de
la Cueva, Marqués del
Duero. Con el brazo co-
tenidos, en actitud en-
gica, el canchales de an-
taño señala hacia el
centro de la ciudad, to-

he) Talmante renovado
en otros tantos circun-
da años. - He aquí, - pare-
ce decirnos - cómo se ha
~~transformado~~
~~renovado~~ una ciudad; cómo,
en un medio siglo, lo que
fuera plaza de pares flan-
queado por Talamis y Pa-
lacetis, antiguamente se
ha ^{convertido} ~~transformado~~ en una
deriva avenida que no
conduce ya a un Hipó-
dromo que empezó a
más, apartada de - larga -
res, sino que es angosto
paseo a otra avenida,
aún más ancha, ani-
mada y ostentosa, que

2) constituye una de las
más hermosas entra-
das a este cuadril
terro de la segun-
da mitad del siglo XX.

Precisamente la es-
tación del marqués del
Duero puede servirnos
de punto de referencia
para comparar dos épo-
cas de la capital de la
ciudad pañola. Allí
mismo, en las inmedia-
ciones de aquel desam-
uerto, existían unos Ho-
teles y unas calles que
perduraban admirable-
mente en nuestros res

4) ⁹cueros: en el andén
de la derecha, yendo ha-
cia el Hipódromo, se
sucesdian, por ejemplo,
la residencia de la se-
ñora de Maycas, la
desembocadura de la
calle de Salas, el Pala-
cio del marqués de
----- duque de San
Pedro de Galatino, el
Hotel de la señora de
Sanchez Saavedra y
una breve ^{anunciada}
de ^{atravesantes} ~~simpliciter~~ callejones,
que conducían al taller
escenográfico del pintor
Manuel Gavi. Sim-
pático y apacible rincón,

que sólo en días de
Carnavales y carreras
de caballos o en otras
fiestas señaladas, veía
alterada su calma de
barrio burguesado. He-
^{mos} nombrado al Hotel de
la Señora de Sanchez Sa-
vedra: desde su vejez,
encaramada en ella,
veíamos el desfile de
los paseantes. Era este
Hotel, con su alcazar y ar-
bolin, antecor y portón
al edificio, una mu-
cha de la fuerte perso-
nalidad de su prope-
taria: una gran señora,
Dña Eliza Macpherson

6) y Henas, nacida en
fibroctas, criada en
Cádiz, por cuyas venas
circulaban dos sangres,
complementarias: la ci-
tócera paterna y la
anclabuya de su madre;
equilibrio y vivacidad,
freno y espuela, medi-
tación y espontaneidad.
Los salones de su casa eran
un verdadero museo de
antigüedades y antiqüe-
cllas, que se repartían
sobre las ^{gentes, y manos} ~~mesas~~ y orñu-
ban la totalidad de
muros y techos. Sus
tercerías, en muy di-
versos idiomas, eran

7 / intelectuales y oliver-
fendas, y siempre domi-
nadas por una presen-
cia eminente en el am-
pleo de la casa: su amor a Es-
paña y su deseo de que
en todos momentos se en-
tendieran la Rusia al-
bini de su padre y la mis-
ma tierra de su
Santísima. Allí coin-
cidían consules, catón-
jens y políticos nacio-
nales; artistas, con Luis
Salas y General y no-
velistas, como don Juan
Valera... Y, entre la ser-
vidores, junto al ma-
gordomo Jackson al

8) coñecido H. mang, y
al lado de L. S. Kelly,
siempre ruborosa, la ga-
ditana fraguina; Regla,
auténtica L. por de un
santo de - - - - -
Cataluña.